

—¡Calma, calma, don Paco!....—se quedó aconsejándole el maestro.

**

¡Oh!... Con maestros buenos, ni un solo pequeñuelo se perdería.

J. LE BRUN.

EL PROPAGANDISTA

Para que la propaganda no pierda su fuerza conquistadora, se requiere en el propagandista cualidades especiales.

El buen propagandista es, ante todo, un sincero. Siente hondamente lo que dice, porque sabe que lo que se transmite en las propagandas es menos luz de ideas que emoción fecundadora de los actos humanos. Esa emoción es calor y el propagandista no lo podrá irradiar si no lleva el horno dentro.

Ha de dar a las almas pedazos de su alma, y cuanto mayor ingenuidad vean en su palabra, tanto más irresistiblemente se sentirán atraídos y emocionados por ella.

El propagandista ha de tener una convicción profunda y una fe ciega en la verdad y en la bondad que propaga. Ni el talento, ni la elocuencia, ni la cultura pueden compensar la ausencia de esa convicción y de esa fe.

La cultura, la elocuencia y el talento, por sí solos, pueden deleitar y excitar admiraciones; pueden satisfacer grandes vanidades, y hasta ganar para una causa simpatías superficiales, que siempre son efímeras. Pero la convicción y la fe valen más, tienen una misteriosa fuerza de transmisión, que todavía es un secreto para los psicólogos. Ante un hombre de convicciones firmes y de fe robusta se siente uno inferior y sobrecogido. Más allá de su palabra, que puede ser torpe y opaca, se adivina o se vislumbra el misterio de una gran fuerza. Esa fuerza que se adivina es un resplandor del ideal, y tal vez el secreto de su poder sugestivo y emotivo.

El buen propagandista no utiliza nunca la mentira ni la exageración, que también es mentira. La mentira no es honrada, y, por consiguiente, no es cristiana. No es tampoco eficaz, porque las gentes, aun las más sencillas y crédulas, tienen otras fuentes de información que nuestras palabras, y un error desacredita a un hombre. El descrédito del propagandista lo inutiliza para la propaganda.

La gran debilidad de los católicos no es su desunión, no es el amplio cauce que las leyes y las costumbres abren a las más locas propagandas y a las prácticas más bárbaras, no; está en que va por un lado su fe y por otro su vida; en que no practicamos lo que creemos, o en que con frecuencia resbala nuestra fe sobre la superficie del Evangelio.

—Si los católicos practicaran su doctrina, no habría lucha social ni socialismo posible,—deca Guesde. Yo creo que esto es una elementalísima verdad.

«La opinión general acepta a los incrédulos como son y a los creyentes sólo como deben ser. Estima nuestra fe por la estimación que le merecen nuestros actos. Si los que declaran inútil la Religión y los que la declaran necesaria hacen la misma vida y tienen las mismas imperfecciones, el pueblo considera vana una creencia que no hace mejor al pueblo. Cuando los católicos le dicen que crea, lo primero que se pregunta es si «son como los otros». Si sobre él queremos ejercer alguna acción, es preciso que seamos «distintos de los otros»»

El buen propagandista no olvida esto, y no olvida tampoco que sin esa armonía entre sus palabras y sus obras, su propaganda no sólo será estéril, sino perjudicial. Comprende también que la gran necesidad de hoy, la que demanda una cruzada vehemente, es restablecer esa armonía rota entre nuestra fe y nuestra vida. Sólo entonces venceremos.

El buen propagandista tiene un gran espíritu de proselitismo, efusivo y atrayente. Hacer propaganda sólo para desacreditar al adversario y cerrarle el camino, no es muy buena disposición. Más que el bien del adversario se busca entonces su humillación, y al combatirle hemos de procurar, por el contrario, que se vea

que hasta con nuestros golpes busquemos su bien. El bien de todos quiere Dios, y también debemos quererle nosotros.

La aproximación de una alma ha de causarle una alegría grande. Vacilante en sus primeros pasos, necesita ver la bondad del nuevo camino en la bondad comunicativa del propagandista que lo está recorriendo. En esos casos la palabra amable y alentadora de un cristiano de celo decide de una vida.

Un gran peligro del propagandista es la vanidad; una gran virtud es el desinterés. La vanidad le hará buscar sus éxitos, que no siempre serán los de sus doctrinas. Desvanecerá además ese perfume de unción que tiene la palabra, hablada o escrita, cuando de ella se ha borrado todo interés mundano y se muestra a las almas pura como una llama que arde ante un altar.

El desinterés por sí solo impone respeto y prepara ambiente de simpatía. Sinceridad, veracidad, convicción profunda y fe ciega, armonía entre su vida y su fe, espíritu de proselitismo, desinterés; estas son, a mi juicio, las cualidades morales de un buen propagandista.

Para ese propagandista debemos tener los católicos la más alta estimación, la que como ciudadanos tenemos por nuestros conquistadores.

Ellos también conquistan; cada alma que ganan es un territorio ganado para el catolicismo. Ensanchan sus fronteras al extender sobre las almas el dominio de sus doctrinas. Son conquistadores.

El medio es la atmósfera, es el aire manso y tranquilo que nos envuelve. Pero la propaganda es el viento que acelera nuestro paso o el torbellino que nos envuelve en sus ráfagas. La misma atmósfera, la misma calidad del medio es consecuencia del viento y del torbellino.

Con la propaganda, ¡oh propagandistas!, modificaréis el ambiente intelectual y moral de las almas; reharéis el medio que satura al pueblo, ese pueblo que se nos ha ido y que se nos va.

¡Es esto tan verdad!

SEVERINO AZNAR.

A nuestros favorecedores

Nuevas subidas en el precio del papel y en otros menesteres indispensables al periódico han vuelto a gravar nuestro presupuesto administrativo.

Como nuestros gastos han de ir en consonancia con los ingresos, si no queremos abocar a un fracaso, desde el presente número y para compensar, en parte, estas subidas nos vemos en la dolorosa precisión de suprimir dos números más por cada suscripción de 10 números o sea que ahora recibirán nuestros favorecedores 6 números en lugar de los 10 que les corresponden. 12 en vez de 20 etc., etc.

Si tuviéramos los recursos necesarios para estas nuevas cargas no amenguaríamos la propaganda de este modo que nos duele en el alma. ¡Todo sea por Dios!

El catolicismo falsificado

«¿Qué me importa que tengáis la placa del Sagrado Corazón en la puerta, si tenéis *El Liberal* (u otros periódicos parecidos) en la mesa?»

¿Qué me importa que déis vuestra caridad al pobrecito de la calle, si antes de llegar a la esquina dais otro tanto al periódico prohibido?

¿Qué me importa de vuestro *Kempis* y de vuestro *Año Cristiano*, si con ellos alternáis el folletín de *El Imparcial*... o las noticias del día, adobadas en cualquiera de esos infames rotativos?

¿Qué me importa que vayáis al Hospital, o a la Cárcel, o a las Doctrinas a

enseñar las máximas cristianas... si antes habéis pagado vuestra contribución al diario malvado que se encarga de robar la fe y las creencias cristianas a centenares y miles de almas?

¿Qué me importa que vayáis a velar al Santísimo, ni que costeéis Novenas y Fiestas, ni que paséis largas horas rezando... si en esa misma hora, y precisamente costeado por vuestro dinero, por esa perra chica, está el escritor impío escribiendo... contra el culto católico y contra el dogma y la autoridad eclesiástica?

¿Véis lo que hacéis con esa moneda tan sencillamente, tan candorosamente depositada en la caja del rotativo? ¡Y vosotros iréis a acostaros tan tranquilos ese día después de haber hojeado las devociones de vuestro perfumado devocionario!

¡Y vosotros seguiréis viviendo con la dorada ilusión de que sois fervorosos católicos! (¡De Escándalo, Escándalo!!)

¡OBREROS, A LA PRENSA!

¿Veis a España sumergida en los vicios más atroces, mancillada y abatida, como vil presa, oprimida por los tigres más feroces?

¿Veis de la España la gloria convertida en desventura, olvidadas sus victorias, y deslustrada su historia y su honor y su fe pura?

¿Veis su cetro derribado; su corona envuelta en cieno; su hermoso manto manchado, y ofendido y humillado su valor puro y sereno?

¿Veis los hijos de este suelo con su fe y honor perdidos, sin dulce paz y consuelo, sin mirar jamás al cielo, con los vicios confundidos?

¿Veis los crímenes malvados los desastres tan crueles: los conventos incendiados, los palacios saqueados, la tierra llena de infieles?...

¿Quién causó a la patria mía tanto estrago, tanto llanto?

¿Quién causó tal rebeldía?

¿Quién tuvo tanta osadía,

tal traición y valor tanto?

Es la Prensa impía, obscena que, con su ruda fiereza, a los hombres envenena y de confusión los llena y acrecienta su rudeza.

Es la Prensa, que, volando, cual dragón fiero y maldito, las almas envenenando, sus fieras garras mostrando, dió de rabia un fuerte grito.

Es la Prensa impura y fiera, la Prensa blasfemadora, que, con sus garras, quisiera destruir cuanto existiera y al mismo Dios sin demora.

¿España, mi patria amada, sin honor y sin ventura?

¿Mi patria fiel mancillada abatida y humillada por la Prensa obscena, impura?

¿Y nosotros, los soldados de la doctrina sagrada, vemos los males pasados y no estamos preparados contra la fiera malvada?

Luchemos con fe, luchemos, hasta vencer y morir; de católicos tenemos

el nombre y por él debemos a esa Prensa destruir.

Con nuestra fe y valor santo renovaremos la tierra sembraremos el espanto en la Prensa infiel que tanto nos amenaza y aterra.

Ayudemos, sí, ayudemos a la fiel Prensa cristiana y la victoria cantemos que ya segura tenemos contra la prensa inhumana.

ANTONIO REDONDO.

La muerte de un soldado

El joven soldado Méchin tuvo durante la noche una hemorragia grave; esta mañana, cuando yo llegué, estaba en la sala de operaciones. La Hermana había mandado a los padres a rezar a la capilla. El servicio de los enfermos seguía como de ordinario; nada ha de entorpecer la armonía del rodaje. Hacia las diez vi venir la camilla a paso lento, con grandes precauciones. Sor Gabriela marchaba a su lado, sin cesar de decir: «Suavemente; más suavemente aún». El rostro del soldado tenía palideces de cadáver; sus ojos se habían cerrado: hundidos en las cuencas casi desaparecen. Al levantarlo para volverle al lecho, la leve sacudida bastó a determinar la crisis suprema: la respiración, lenta, casi insensible, se aceleró de un modo raro, y los ojos azules se abrieron dilatados, inmensos, buscando alguna cosa.

«Busca a sus padres, me dice por lo bajo la Hermana, corra usted a traerlos; esto se acaba». En el silencio de la capilla que se abre a las grandes salas, los pobres Méchin lloran y rezan. Les llamo, y la madre se vuelve hacia mí juntando las manos: «La operación surtió efecto, ¿no es verdad?—¡Ay! no sé, me parece que no; pero es preciso que vayamos ligeros». Las lágrimas la ciegan, no ve el camino y tropieza; yo tengo que darla el brazo. En cuanto se aproxima a su hijo, ve la sombra de la muerte sobre el rostro querido y va a lanzar un grito de dolor que Sor Gabriela detiene con un gesto de silencio; es preciso rodear de una gran paz a los jóvenes soldados que mueren. «Mire usted a su madre que está aquí junto a usted», dice la voz susurrante de la Hermana al oído del moribundo. «Ella os está besando; mire usted a su padre. Y mire el Crucifijo, Nuestro Señor, aquí sobre los labios». El soldado besa la Cruz, y sonríe a su madre; pero sus ojos, enormemente abiertos y como seducidos por un invencible sortilegio, se apartan y se fijan en la ventana abierta, frontera de su cama, desde donde columbra la inmensidad del cielo; nada será capaz, hasta el postrer suspiro, de desviar su vista. ¿Dónde vi yo esta escena? Ya recuerdo... fué en Grecia, en Atenas, el año pasado; en la Sala de las Tumbas vi un sencillo y admirable monumento funerario que representaba la muerte de un joven de veinte años, en pie derecho, dispuesto a la partida. Sus padres, con el rostro crispado de dolor, le tendían los brazos en un desesperado

llamamiento, mas él, sereno en la infinita pureza de los mármoles blancos, miraba fijamente con ojos fascinados un no sé qué lejano que atraía su alma como un imán eterno. Al pasar por delante de esta obra maestra me dijo, a media voz, un joven griego que me acompañaba: «Fíjese usted, no se quiere volver; *está viendo otra cosa*».

Nuestro soldado también parece contemplar «otra cosa». El Sacerdote acaba de darle las últimas bendiciones. La misteriosa costa se aproxima de minuto en minuto. En la gran sala clara donde va a penetrar la terrible visita, reina pronto un silencio recogido y profundo que impresiona. Ciertamente es muy bello y muy dulce morir de esta manera: en medio de los compañeros, sostenido hasta al fin por una Hermana de Caridad, las puntas de su toca como dos alas blancas tremolando sobre el rostro del joven que agoniza. La voz ya de por sí sobrenatural de Sor Gabriela será la última voz mundana que escuche el joven Méchin. Ella le va diciendo y repitiendo lentamente las supremas invocaciones: «Dios mío, recibidme en vuestro Paraíso»—«Jesús mío, misericordia»—«Santa Madre de Dios, rogad por nos en la hora de nuestra muerte. Se acabó todo... el último suspiro se exhaló dulcemente. La vista del soldado se fija para siempre en la infinita claridad de Dios. Sor Gabriela le cierra dulcemente los párpados y pone el Crucifijo sobre el pecho del joven. Todo es tan sereno, tan evangélico, que ni los padres mismos se atreven a llorar. ¡Ah!, qué verdad tan grande, decía el castrense que escribió desde el frente: «Los soldados franceses mueren sin pena, como ángeles».

Después que prudentemente se hubieron llevado a los padres, Sor Gabriela extiende piadosamente la sábana sobre el rostro del cadáver y me dice: «Es la hora de la comida a los enfermos. Si le parece a usted vamos a servirse y en seguida amortajaremos el cuerpo de este pobre muchacho.» Yo la admiro: está pálida y tiene los ojos bañados de lágrimas que no llegan a correr y se ocupa con la lucidez ordinaria. ¡Están ellas, desligadas de todo, muy firmes por encima de las debilidades!

Huberto Pérez de la Ossa.

El Credo del lector Católico

Vamos a poner los doce artículos del Credo para lecturas cristianas, a fin de que se despierten los católicos durmientes del letargo que les produce la morfina y el tósigo de los periódicos y publicaciones de la Prensa impía o no católica.

1.º Creo que la lectura es el alimento moral del alma, y que según estos alimentos se forman los hombres, resultando cierto el axioma: *Dime lo que lees, y te diré quién eres.*

2.º Creo que la inteligencia o temperamento intelectual se forma según lo que se le suministra. Si percibe ideas impías, erróneas, anarquistas, liberales, mestizas o congruistas, así serán también sus juicios, sus raciocinios y sus obras.

3.º Creo que es imposible moralmente resistir a la lectura de cada día. Según los libros, los periódicos y las novelas que se lean, así

serán también las pasiones y las conversaciones.

4.º Creo que un libro o mala lectura es peor que un mal amigo. Si uno se familiariza con un mal periódico o con un mal amigo, su ruina es cierta.

5.º Creo que las malas lecturas son tan perniciosas al alma como el veneno al cuerpo.

6.º Creo que la lectura de novelas y romances, por indiferentes que parezcan, quitan al carácter su gravedad, a la vida su serenidad, al corazón su pureza, a la voluntad su fuerza, a las pasiones su calma, a la historia su verdad y a las personas su formalidad y sensatez.

7.º Creo que un gran número de personas se engañan sobre las lecturas que tienen o permiten. Envenenan su inteligencia y manchan su conciencia sin casi darse cuenta.

8.º Creo que las personas que permiten, favorecen, aconsejan, se subscriben o recomiendan lecturas frívolas, amorosas, subversivas o peligrosas, contraen una terrible responsabilidad ante Dios, ante las familias, ante la sociedad y ante la moral pública.

9.º Creo que en la hora de la muerte se disiparán muchas ilusiones sobre las malas lecturas, con detrimento de un gran número de almas.

10. Creo que si las almas extraviadas y perdidas por la mala Prensa y lecturas perversivas se nos apareciesen, quedaríamos asombrados por su gran número. Si los reyes y los pueblos reflexionasen las conspiraciones, las revoluciones, las calumnias, las injusticias, los asesinatos, los divorcios, los suicidios, los pecados y los crímenes que se han cometido por la Prensa, serían los primeros en clamar contra ella.

11. Creo que si los libros pudiesen hablar, revelarían cosas espantosas sobre el apostolado de perversión que ejercieron en las almas.

12. Creo en la resurrección de la sociedad y en la paz perdurable si se desterrasen todas las malas publicaciones que hacen perder el dinero, el tiempo, la inteligencia, el corazón, la paz, el alma.

O.

En la tarde del 21 del pasado Junio falleció en esta villa a los 45 años de edad

D. Patricio Rodríguez García

inmediatamente después de recibir con gran fervor los Santos Sacramentos, y el 24 del mismo mes entregó su alma a Dios a los 71 años y confortada igualmente con los Auxilios Espirituales, la bondadosa señora

D.ª Bernardina García Tuñón

madre del anterior, amigo nuestro.

La viuda e hijos del finado y nuestros muy queridos amigos D. Laureano (suscriptor nuestro) y D. Luis, hermanos e hijos respectivamente de los que pasaron a mejor vida, reciban el testimonio de nuestro pesar por tan dolorosas como irreparables pérdidas que sólo consuelo pueden encontrar en el sentir cristiano.

Nuestros piadosos lectores ténganlos presentes en sus oraciones.

R. I. P.

La recaudación verificada en nuestra provincia el día de la Prensa Católica correspondiente al año de 1916, llegó a 525,60 pesetas. En 1917 fué de 1.068,60. El total en España en 1917 llegó a la importante suma de 75.371,12 pesetas. De esta cantidad, según lo acordado, se destinó el 65 por 100 para la prensa diocesana. El 10 por 100 para el Dinero de San Pedro. El 20 por 100 para el Tesoro Nacional de la Buena Prensa y el 5 por 100 para la Junta Central promotora del Día de la Prensa.

Veremos qué resultados da 1918.

Util y dulce

Celebridades del número TRES.

62.—A las tres de la tarde del viernes Santo murió Jesús.—Juan Nadal.

63.—Al cabo de tres días—dijo José al coopero—volverás a tu oficio. Y al panadero: «Dentro de tres días serás clavado en una cruz».
Miguel Bibiloni.

64.—Tres días estuvo Jonás en el vientre de un pez monstruo.—José Coll.

65.—Tres son los departamentos marítimos de España: Ferrol, S. Fernando (Cádiz) y Cartagena.

Tres de los diez mandamientos pertenecen a la honra de Dios.

Hay tres clases de pecado: original, venial y mortal.

Tres vocales que se pronuncian en una sola emisión de voz forman un triptongo.

Tres son los mares que bañan las costas de España: Cantábrico, Atlántico y Mediterráneo.

Tres son las provincias vascongadas: Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.—Juan Mut.

66.—Elías resucitó al hijo de una viuda extendiéndose tres veces sobre el cuerpo del niño.
Antonio Franch.

67.—Tres veces toca el *Angelus* durante el día.
Sebastián Rosselló.

68.—Tres años duró la vida pública de Jesús.
Gabriel Moraques.

69.—Tres palabras latinas, *deci*, *centi*, *mili*, se emplean para expresar los submúltiplos de las medidas métricas.—Enrique Alonso.

70.—El sacerdocio estaba dividido en tres órdenes: los pontífices, los sacerdotes y los levitas.—Rafael Palou.

71.—«Mane, Tétel, Fares», estas tres palabras escribió una mano misteriosa en la pared donde se celebraba un festín sacrilego.
José Mangiova.

72.—Tres son los «medios» en un team de foot-ball.

Tres son las posiciones de una recta en el espacio: perpendicular, oblicua y horizontal.

Tres son las autoridades: civil, militar y eclesiástica.—Antonio Alberti.

73.—Tres cosas tiene Aragón,
que no se olvidan jamás
el Guitarrico, la Jota
y la Virgen del Pilar.

Tres son las piedras con que formaban sus altares los Celtíberos; por eso se llamaban trilitos.—Bernardo Gelabert.

74.—Al entrar en Mallorca
tres cosas son que se ven
La Catedral y la Lonja
y el Castillo de Bellver.

Bartolomé Vidal.

Doctor EMILIO VILLA Especialista del pulmón y corazón

Consultas: De 11 a 1 y de 4 a 6
S. Bernardo, 143, pral. izqda.—GIJÓN
Consulta gratuita lunes, miércoles y viernes de 7 a 9 tarde, en Gregorio G. Jove, 3.—Cimadevilla.

Correspondencia administrativa

Sr. D. E. T.—Bearzun.—Pagó Junio y Julio 1918 y anotado traslado. Gracias por su donativo de 0,25.

Sra. D.^a E. S. de A.—Madrid.—Pagó fin 1918.
D.^a A. R. y D. F. L.—Valladolid.—Id. hasta 1.^o Julio actual.

Donativos.

D.^a Asunción Aza, de Pola de Lena, nos remitió 5 pesetas de donativo para ayuda de gastos. Dícenos que es entusiasta propagandista de RELIGIÓN Y PATRIA y que desea tener muchos imitadores de su ayuda moral y material. Dios premie sus buenos deseos y la oiga.

* *

De una asidua lectora y por mediación de D. J. A. hemos recibido 3 pesetas. Dios se lo pague.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas. Nuevo surtido en todos los géneros, y amabilidad en el trato.

—San Bernardo y San Antonio:—
—GIJÓN:—

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170. GIJÓN C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. —: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en *Bargas*, *Popelins*, *Pañetes*, *Terciopelos* y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora —: En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios —: Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro sortador de primer orden.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

QUEDA UNA COLECCIÓN DE

—: EL AMIGO DEL POBRE —:

Once años publicados, 20 pesetas.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curdos y de latería. Fundición de bronce de todas las clases. Calefacciones e instalaciones de vapor. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312

FUNERARIA DE
Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 133

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía —:

GRANDES ALMACENES
de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 230

GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.